

# ELIAS SANTOS ABREU, UN CEREBRO CANARIO QUE DEBEMOS RECORDAR (Y II)

6 AGOSTO 76

## ■ Bosquejo biográfico de su persona

Y bien, ¿cuáles fueron las pasiones de Santos Abreu? Tuvo dos: La Palma y su Naturaleza. Decía también Allan Poe que si a un hombre de genio no se le permite escoger su asunto, lo hará peor que si no tuviera talento. Pero don Elías pudo escoger y una vez establecido y con una solvencia económica suficiente, se lanzó a su sueño dorado de siempre, profundizar y escudriñar los secretos de la Naturaleza. Es precisamente en esta faceta donde más destacó su genialidad, siendo pionero en diversos campos. Nos preguntamos con curiosidad que hubiera dado esta asombrosa inteligencia y capacidad de trabajo de encontrarse en otro lugar sin las dificultades que suponía el dedicarse a estos estudios en un aislamiento científico completo.

Mientras Ramón y Cajal realizaba en la península sus estudios y Koch hacía, escasamente unos años que descubriera el bacilo de la tuberculosis, don Elías, a los 38 años de edad, creaba en Santa Cruz de la Palma un laboratorio de análisis bacteriológico o gabinete micrográfico, como él lo llamaba, siendo, desde luego, el primero de las islas, y probablemente, de toda España. En su gabinete micrográfico, sin salir de ese aislamiento y con los medios tan precarios de que podría disponer, causa asombro el saber que obtuvo cultivos puros de muchos gémenes en una época en que la Bacteriología estaba en pañales. Llega a describir más de sesenta gémenes, entre ellos varios penicilium, y nos preguntamos si dado las dotes de observación, perseverancia y disciplina de don Elías, de haber contado con el equipo necesario, no hubiese descubierto la penicilina, adelantándose al hallazgo casual de Fleming, muchos años después. En una reseña estadística

de sus preparaciones micrográficas en el año 1893, figuran también un alto número de cortes de plantas, lo que demuestra que tampoco la Histología Vegetal fue una barrera al ojo curioso de Santos Abreu.

Don Elías fue un perfecto naturalista. Desde que volvió de Sevilla compaginaba sus horas de consulta con las salidas al campo, siempre a pie. Recogió una amplísima muestra de las especies vegetales autóctonas confeccionando un herbario que abarca prácticamente toda la isla de la Palma. En su biblioteca yace un extenso manuscrito dedicado a la flora de dicha isla, y recordemos que el malogrado botánico Eric Svenson Sventenius estudió en numerosas ocasiones los pliegos de don Elías. También sabemos que existió un don Elías fotógrafo, pues nos consta que en sus correrías por los montes que tanto amaba, sacó infinidad de fotos que él mismo revelaba y pasaba a papel.

La Zoología fue, no obstante, la ciencia en la que profundizó más, y lógicamente donde conserva un nombre y un prestigio.

Su insaciable curiosidad le hizo abarcar casi todas las ramas zoológicas, y en su casa encontramos colecciones de los más variados grupos. Mariposas, caracoles, escarabajos, arañas, etc. Estos grupos que no fueron su especialidad, le hicieron cosechar sin embargo algunos descubrimientos, y de ahí que exista una respetable lista de ínfimos animales que llevan el nombre de Santos como hijos científicos suyos.

Los insectos siempre atraeron la atención de Santos Abreu, probablemente por su compleja estructura, delicadeza, amplísima variedad y perfeccionismo.

A la vuelta de sus excursiones Santos Abreu preparaba el

material colectado en el día, y en los ratos libres lo iba estudiando y haciendo anotaciones. Hacia 1893, cuando contaba con 37 años, comenzó lo que él llamaba "Apuntes para el Estudio de los Dípteros de Canarias" porque fue precisamente este grupo (moscas, mosquitos, etc) tan enrevesado y complicado el que eligió. Quizás el menos vistoso a primera impresión, pero no bajo unos buenos aumentos y el ojo sabio que los sepa interpretar.

En su estudio se encontró con grandes dificultades, siempre girando alrededor del aislamiento científico en que se movía. Dominaba el latín y francés, pero tuvo que aprender autodidácticamente el alemán para poder leer las obras científicas que estaban escritas en este idioma. Tuvo que mantener correspondencia con especialistas de un sinnúmero de países, entre ellos Australia, Norteamérica, Francia, Alemania, Rusia, Polonia, Inglaterra, etc., siempre persiguiendo datos e información que no estaban a su alcance en el terruño que nunca quiso abandonar. Lo que más nos causa asombro es cómo pudo confeccionar una fabulosa biblioteca especialidad donde no falta casi ninguna de las obras básicas en los estudios dipterológicos de aquellos días. Evidentemente tuvo que ser un proceso lento, sacrificado y desesperante.

Después de 23 años estudiando los Dípteros se decide a mandar un manuscrito titulado "Ensayo de una Monografía de los Tendipédidos de las Islas Canarias" a la Real Academia de las Ciencias y Artes de Barcelona, que fue galardonada con el premio Agell.

Comienza la época más fértil de Santos Abreu. Los apuntes tomados entre consulta y consulta a los largo de tantos

años, son ordenados durante el verano en su casa de campo de la Dehesa. El Premio Agell llevaba implícito la designación de miembro correspondiente a dicha Academia y la publicación de sus futuros trabajos a expensas del mismo organismo.

Su capacidad de trabajo a una edad superior a los 60 años nos confirma la des acostumbrada fuerza física de don Elías. Casi a razón de una por año, va escribiendo nuevas monografías. Así parecen otras nueve, cada una de ellas perfectamente válida para lo que hoy conocemos como tesis doctorales. También vio la luz un catálogo de los Fóridos de Canarias, publicado en latín conjuntamente con un prestigioso especialista holandés.

Esta arrolladora se ve truncada por una triste circunstancia. A raíz de una mordida en una mano proferida por un mono, le sobrevino un lento proceso de locura que, tras largas dolencias, arrebató a Santos Abreu, a los 81 años, de las filas entomológicas.

Diez monografías fueron publicadas, otras 10 quedaron completas e inéditas, y unas cinco inacabadas. La pérdida que esto supone quizás sólo la sepamos valorar en su magnitud quienes trabajamos en el campo de la Entomología. Podemos afirmar que es grande, muy grande.

Su fantástica colección de dípteros de Canarias se conserva no todo lo bien que sería de desear, pero se conserva, y testigo de ello son los numerosos entomólogos nacionales y principalmente extranjeros que continuamente han venido solicitando de la familia Santos, ejemplares, muchas veces únicos, para poder realizar sus estudios.